



**GIUSEPPE TOMASI DI
LAMPEDUSA**

Shakespeare

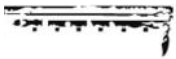
**Traducción de Romana Baena
Bradaschia, Nortesur, Barcelona, 2009,
ISBN: 978-84-936834-9-8, 108 pp.**

Lamentaríamos menos que *Shakespeare* no sea en realidad una obra de Giuseppe Tomasi di Lampedusa (1896-1957) si estas páginas no nos hubieran dejado con el deseo de leer muchas más. El deseo de leer más, o la avidez del lector, son el único y verdadero motor de la literatura, si la literatura no es un arte que tenga un punto final en sí mismo. Lecturas como la de *Shakespeare* de Lampedusa —un libro, por así decirlo, inexistente— nos recuerdan precisamente que, más allá del arte de escribir, es factible hablar de un arte de vivir por el que tienen sentido los trabajos de la imaginación. Esa transacción entre la vida y el arte puede ilustrarse con la sospecha de Lampedusa de que cualquier lector cambiaría diez años de su vida por pasar una hora con Falstaff, el “adorable gamberro” que “hace nacer el ingenio en los demás” (p. 47). La principal objeción a un libro inexistente se relaciona así con el principal apetito que tratan de saciar todos los grandes libros que puedan existir. En otras palabras, no teníamos por qué contentarnos con menos cuando el autor de *El gatopardo* —su obra por antonomasia, cuya versión definitiva acaba de reeditar Edhasa— estuvo dispuesto a ofrecer más al primer destinatario de sus lecciones sobre literatura inglesa. El formidable texto de *Shakespeare* que nos ofrece la editorial Nortesur es sólo un capítulo de

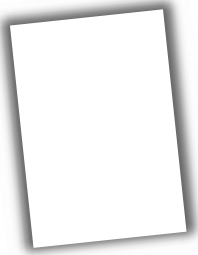
la primera parte de *Letteratura inglese*, una obra de Lampedusa que permaneció inédita hasta que Nicoletta Polo y Gioacchino Lanza Tomasi la publicaron en la editorial Mondadori en 1990 en dos volúmenes: *Letteratura inglese. Dalle origini al settecento* y *Letteratura inglese. L'ottocento e il novecento*. La obra íntegra consta de cinco partes: I. Los orígenes. Chaucer. Los isabelinos. II. La edad puritana. La Restauración. La edad polémica. III. Los grandes inquietos. IV. La edad victoriana: la novela victoriana arcaica. Los victorianos puros. V. Alusiones a algunos contemporáneos. La primera parte contiene los siguientes capítulos: Los primeros poetas. Escritores de historia, religión y moral. La invasión normanda. Las baladas y Chaucer. Lana y oro. La edad isabelina. El teatro isabelino. Shakespeare. El teatro hasta 1642. Escritores del teatro anterior a Shakespeare. Los apócrifos shakespearianos. Autores de teatro posteriores y contemporáneos de Shakespeare. Los ‘grandes’ menores. Un poco de orden. La lírica isabelina. Spenser. Thomas Campion. Otros poetas líricos. Los *Song Books*. La prosa isabelina. La Biblia. Los prosistas originales. Síntesis superflua para una conclusión necesaria. En esta conclusión, leemos: “Literatura que se adorna con el nombre supremo de Shakespeare, pero que brilla con otras gemas que son secundarias sólo por la presencia de este Koh-i-noor”.

La crítica de Lampedusa se esmera en distinguir la calidad humana y personal del poeta en sus creaciones: “El mundo ha tratado mal a William Shakespeare. Pero antes él se ha burlado del mundo (*Troilo*); luego lo ha despreciado (*Medida por medida*); después lo ha fulminado (*Timón*); y al fin, suprema venganza porque es la mejor, lo perdona (*La tempestad*)”. El valor de lectura de este capítulo solo se ha alegado para extraerlo “de su curso sobre literatura inglesa”, como se dice en la contraportada del libro, pero no es menos cierto que hay una unidad superior en la serie entera de las lecciones del príncipe. Que Lampedusa trate de hacer justicia a Shakespeare no garantiza que este libro haga la debida justicia a Lampedusa. Echamos en falta algo más que el testimonio preliminar de Javier Marías para situar la lección sobre Shakespeare en su conjunto. ¿Quién es, en definitiva, el editor de *Shakespeare*? La apreciación de un libro, y más aún cuando se trata de la mejor literatura, como la de Shakespeare, en manos de los mejores críticos, como Lampedusa, comenzará siempre por la apreciación del libro casi como un objeto de culto. De hecho, toda la cultura literaria que podamos atesorar ha de brotar del terreno preparado por la industria editorial de la que nos surtimos. Debe haber, por tanto, un vínculo productivo entre ambos mundos. Ese vínculo ha de ser forjado por el editor. A la vista de la próxima publicación en Nortesur de *Byron*, otro capítulo de la tercera parte de *Letteratura inglese*, no queríamos dejar pasar la oportunidad de recomendar la lectura de otro gran libro ni de mencionar la imposibilidad de referirnos a libros inexistentes.

Javier Alcoriza



LIBROS



AUTOR DEL LIBRO

**Título en castellano -
dos líneas preferiblemente
asdasdfasdfsdf**